

desposeídos, igualmente inconscientes, que se adhieren al Estado y le sirven como “carne de cañón” a cambio de mejoras económicas de otra manera imposibles de obtener. En ambos casos, tal parecería que tanto unos como los otros adoptaron sus posiciones sólo al calor de las circunstancias y movidos por intereses inmediatos. De tal suerte, el análisis de Butler da dimensión histórica a los cristeros y a los agraristas, al poner al descubierto el arraigo ancestral de sus identidades culturales, así como el proceso que los llevó a la conformación de aspiraciones e ilusiones divergentes.

Ciertamente, pues, la rebelión cristera no fue una guerra religiosa, sino una guerra acerca de los distintos modos de entender la religión en una época en la que era necesario definir el carácter del Estado mexicano moderno.

Agustín Vaca
EL COLEGIO DE JALISCO/INAH

Graciela de Garay (coord.), *Modernidad habitada: Multifamiliar Miguel Alemán, ciudad de México, 1949-1999*, Instituto Mora, México, 2004 (Historia Oral).

Este libro colectivo, coordinado por Graciela de Garay, muestra en sus cinco capítulos el desarrollo en el tiempo de un proyecto pionero de vivienda masiva desde la voz de sus habitantes transformada en palabra escrita. El Multifamiliar Miguel Alemán, inaugurado en 1949, es objeto de recreación por distintas generaciones de residentes desde su primera ocupación hasta el año de 1999.

Es un libro elaborado desde una perspectiva de análisis que privilegia la recolección de testimonios de personas que han experimentado los diferentes cambios en el Multifamiliar en los últimos 50 años. El acercamiento teórico y metodológico de la historia oral muestra así su capacidad para explorar las diferentes maneras de habitar y significar el espacio cotidiano desde diversos campos temáticos: la arquitectura moderna y su relación con una política estatal de vivienda; las implicaciones de acceder a un departamento nuevo y moderno para trabajadores al servicio del Estado y sus familias; el análisis de prácticas colectivas que establecieron puntos de referencia y marcas en el territorio para darle un carácter distintivo en el ámbito urbano al Multifamiliar y a sus habitantes.

Una sensación que emerge al leer el libro, y acercarse así a la recreación de la vida en el Multifamiliar, es la de pérdida, la ausencia de continuidad de ese pasado narrado respecto al presente. Se elabora así la certeza de que en este país, y en relación con este tema, 50 años han sido muchos. No hay aquí lugar para pensar en transformaciones suaves o en acomodos relativamente pausados respecto a las características de un presente compartido, más bien queda la dureza de la ruptura. Con todo, la palabra dicha en las entrevistas brinda un hilo de continuidad con el pasado, y es desde ella que emergen las evocaciones y recreaciones de la vida en común. Así, la memoria toma la forma de la palabra y es el discurso de los entrevistados el que permite conocer las diferentes facetas que ha tenido la vida en común en el mismo espacio habitado.

¿Qué ha cambiado para que se pueda hablar de ruptura? Por un lado, cabe se-

ñalar que el proyecto del Multifamiliar Miguel Alemán surge en un momento significativo de la vida de la ciudad en el presente siglo. Como bien se documenta en el capítulo elaborado por Graciela de Garay, la trayectoria del arquitecto Mario Pani lo había colocado como uno de los principales promotores de las propuestas del movimiento funcionalista en arquitectura. En particular las ideas de Le Corbusier lo animaron a realizar el proyecto de un conjunto habitacional que albergara poco más de 1 000 viviendas y que igualmente fungiera como un dispositivo de desarrollo urbano para una zona de la ciudad que se encontraba en proceso de expansión.

Al mismo tiempo, el Estado conformaba una política de consolidar instituciones de manera amplia, lo que significó no sólo una organización administrativa, sino también ampliar los beneficios a los que podían acceder los trabajadores de estas instituciones. Esto evidentemente no sólo promovió una modernización del país, sino que también dotó al Estado de efectivos instrumentos de control social. En este contexto el Multifamiliar Alemán es concebido por la Dirección de Pensiones, transformada posteriormente en el ISSSTE, como una forma de proporcionar vivienda de calidad a sus propios trabajadores y hacer visible la idea de modernización promovida por el régimen.

Ante esto se puede pensar que actualmente no hay un actor o grupo de actores con capacidad de negociación y realización que propongan una visión integral sobre la ciudad y su desarrollo. Probablemente se pueda hablar de un desgaste de liderazgos políticos e intelectuales, aunado a que la ciudad es mucho más compleja que hace 50 años. La fragmentación del

tejido social y urbano dificulta de manera decisiva la posibilidad de pensarla como un todo. En el libro se presenta un dibujo donde el arquitecto Pani mira una maqueta del Multifamiliar, es una buena síntesis visual de lo que representó este proyecto: una concepción propia de la vida colectiva social como una forma de hacer ciudad.

Por otra parte, y complementando lo anterior, se puede señalar que un efecto de la participación del Estado, a través de la Dirección de Pensiones, en el proyecto fue la emergencia de múltiples dispositivos para la gestión de lo cotidiano. La concepción arquitectónica de Pani en la que la vivienda tenía un papel importante en la promoción de la vida colectiva fue retomada y reinterpretada en la administración del Multifamiliar. La vida social transcurría en alguna medida centralizada a partir de los múltiples servicios que desde la administración se prestaba a los habitantes: panadería, guardería, mantenimiento de las áreas comunes e incluso de los mismos departamentos, existencia de un sistema de radio interno a partir de bocinas colocadas en la propia casa, lavandería, servicio de agua caliente y fría, y una alberca. Una lectura posible de este énfasis en la gestión de lo cotidiano para los habitantes del Multifamiliar lo es en su calidad de empleados del Estado, es decir, una manera "benevolente" de ejercer un eficiente corporativismo.

En el capítulo elaborado por Concepción Martínez se muestra ampliamente cómo esta situación genera una dificultad para encontrar límites nítidos que deslinden lo público de lo privado. Cuando en 1985 las viviendas que antes eran rentadas son vendidas a sus habitantes, aparece una gran dificultad para encontrar una forma eficaz de organización condominal.

En el contexto de la vida cotidiana, en el Multifamiliar lo público significó durante mucho tiempo la intervención del Estado (a través del ISSSTE), y no necesariamente un ámbito de participación ciudadana. Cuando es necesario buscar formas de acción colectiva para la gestión del Multifamiliar los habitantes se encuentran sin una experiencia previa al respecto. Por ponerlo en otras palabras, se pasa de estar, como señalan algunos entrevistados, bajo la tutela del “papá gobierno” (expresión que muy rápidamente ha caído en desuso) a padecer el “síndrome del padre ausente”. De acuerdo con los entrevistados, es en este periodo cuando inicia cierta decadencia del Multi.

Cabe apuntar que los grandes desarrollos actuales de vivienda en la ciudad de México, algunos de ellos con más de 5 000 casas o departamentos, plantean de hecho un modelo de espacio cotidiano, sustentado en la discontinuidad entre espacio urbano y espacio habitacional. Son desarrollos generados, en muchos casos, en las periferias metropolitanas, donde más allá de las viviendas no hay ciudad consolidada alrededor, de tal forma que para acceder a servicios o equipamientos hay que trasladarse algunos kilómetros. Así, la construcción de vivienda no se integra a una trama urbana existente y no hay un diálogo o integración posible con el espacio común que es la ciudad. La propuesta de Pani, en el Multifamiliar Alemán, en el Juárez o en el conjunto de Tlatelolco, apuntaba claramente la premisa de que hacer vivienda es también una forma de hacer ciudad.

El texto elaborado por Gerardo Necoechea sobre la experiencia de dos generaciones de habitantes en el Multifamiliar permite entender el significado cambiante

de la vivienda a través del tiempo. Resalta en el artículo el valor que se le da en el ámbito familiar a ocupar una vivienda calificada continuamente como moderna, y no sólo esto, aparece también la noción de que la vivienda representa una posición social particular: es un objeto privilegiado con una gran capacidad para representar la familia frente a sí misma y a los demás. En el caso particular del Multifamiliar Alemán, se señala en el texto un fenómeno interesante, que es el temor a la vecindad. Ésta es colocada en un pasado, real o imaginario, al que no se quiere volver, y se constituye en una suerte de otredad amenazante. Así, la vecindad es un punto de referencia frente al cual se realizan comparaciones y deslindes, usualmente enfatizando la diferencia respecto al tipo de personas que viven ahí y lo limpio y moderno de la vivienda actual (y la vecindad sería justamente lo opuesto).

Al ahondar un poco más en este temor a la vecindad también se puede pensar que los habitantes del Multifamiliar se encuentran en una situación de estar “descolocados” socialmente. Habitan en una zona rodeada de casas para sectores medios, la colonia Del Valle, cuentan con una gran cantidad de servicios en el Multifamiliar, alberca incluida, la vivienda es nueva y a todas luces moderna, y, sin embargo, son simplemente empleados de gobierno. Esto hace que parezcan de clase media sin serlo realmente, por su tipo de trabajo y sus ingresos. Así, vivir ahí supone una cierta ambigüedad al no ser como los vecinos fuera del Multifamiliar, y a pesar de lo masivo de la construcción que se habita, existe tal vez una fragilidad de inicio al compararse con los que están alrededor. El fantasma de la vecindad entonces no sólo tiene que ver con un posi-

ble pasado personal o familiar, también significa haber incorporado hasta cierto punto las miradas que los vecinos “ricos” tienen sobre ellos, y es en relación con esto que se afirma contundentemente ser “decentes y gente de bien”. Así, una parte difusa del fantasma de la vecindad es visible en las definiciones sobre quiénes son los habitantes y cuál es la naturaleza del lugar en el que viven.

Para la segunda generación de entrevistados no es ya la vecindad lo que se teme, más bien es el deterioro ante el retiro de las instancias de gestión del Multifamiliar. Paradójicamente es esta situación lo que hace emerger otro fantasma, ahora el del desorden que prometía combatir la arquitectura moderna y el Estado mexicano de los años cincuenta. Se trata entonces de habitantes que al volverse de manera casi involuntaria ciudadanos, no encuentran cabalmente puntos de referencia para organizarse de manera local.

Por otro lado, el texto de Lourdes Roca acerca de las representaciones de la ciudad moderna y los imaginarios creados por el Multifamiliar parte de afirmar de manera persuasiva que las narrativas orales y visuales son comprensibles en, y desde, un contexto sociohistórico particular, de ahí que sean reveladoras de sensibilidades e imaginarios colectivos que se expresan a través de ellas. Esto es pertinente en la medida en que el artículo aborda las imágenes sociales condensadas en torno al Multifamiliar Alemán a partir de analizar cápsulas noticiosas y películas realizadas entre 1940 y 1960.

A partir del abordaje de la autora sobre el tema es posible obtener una conclusión parcial: la modernidad produce un drama social que es traducido por los medios de comunicación como melodrama

familiar. Así, la vivienda moderna como promesa de bienestar y ascenso social en la gran ciudad es representada, en noticieros y películas, como una suerte de regalo trucado, donde el brillo de lo nuevo esconde un conflicto por desarrollarse. Las referencias en extenso a las películas como *Los Fernández de Peralvillo*, *Maldita ciudad* y *¿A dónde van nuestros hijos?*, en las cuales los protagonistas residen en un fotogénico Multifamiliar Alemán, permiten entender de qué manera la idea de tradición descansa sobre la posibilidad de mantener unida a la familia, con toda la carga de conservadurismo que esto supone. El Multifamiliar aparece como un espacio donde inicia un proceso de transformación moral y los valores familiares experimentan un proceso de dispersión. En estas narrativas cinematográficas la casa moderna no puede ya contener a la familia y expulsa a sus integrantes a una ciudad que termina por volverlos irreconocibles (tal vez como ella misma se ha vuelto ahora, aunque quedaría por indagar qué fue lo que realizó la expulsión).

En el texto que cierra el libro, Patricia Pensado se pregunta por la manera en que grupos de habitantes del Multifamiliar se reconocen como miembros de una comunidad. De acuerdo con la autora, esta comunidad de pertenencia se forma de manera relevante por la existencia de vínculos sociales formados a través del tiempo, y que se expresan en una memoria colectiva que no sólo contiene el pasado, sino que también permite interpretar de manera común el presente. En la medida en que este espacio de vida ha experimentado cambios en cuanto a la composición generacional de sus habitantes, cabe pensar que una identidad fundada de manera privilegiada en la memoria

será probablemente una identidad “en fuga”. Al ser los residentes originarios cada vez menos y ante la llegada de nuevos ocupantes, los elementos del pasado que fueron destacados como emblemáticos irán perdiendo su capacidad al evocar una vida en común que da sentido a la actual. Cabe recordar lo puntualizado por el antropólogo Arjun Appadurai en relación con la fragilidad inherente a la vida local. Para que ésta exista tiene que ser producida activamente por actores que desarrollen estrategias para el involucramiento colectivo en lo cotidiano. En el caso del Multifamiliar, de acuerdo con lo planteado en el artículo y a lo largo del libro, hay actores que dejaron de serlo y no hay condiciones para la aparición de nuevos.

A manera de cierre cabe señalar, por último, que este libro de historia oral re-crea un tiempo y un espacio que de manera paradójica se encuentran cercanos y distantes de nuestro presente. Esto da múltiples puntos para reflexionar sobre qué sigue después de esta historia, cuáles son los futuros que se pueden imaginar para los espacios habitacionales y para la ciudad en su conjunto en un momento de transformaciones múltiples frente a las cuales es difícil encontrar un proyecto que las articule.

Miguel Ángel Aguilar D.
UAM-IZTAPALAPA

Patricia Pensado Leglise (coord.), *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito*, Instituto Mora, México, 2004 (Historia Oral), 190 pp.

En décadas recientes la dimensión espacial de la experiencia humana ha cobrado mayor importancia en la investigación académica orientada a la comprensión, explicación y análisis de la vida social. El libro *El espacio generador de identidades locales* se inscribe en esta vertiente de estudios que desde distintas perspectivas disciplinares recuperan la concepción del espacio como construcción social y cultural que conjuga intenciones, acciones y significados. Esta obra colectiva coordinada por Patricia Pensado Leglise presenta dos realidades microsociales en México, situadas en contextos regionales y en circunstancias históricas específicas: San Pedro de los Pinos, en el Distrito Federal, y El Ocotito, en Guerrero. Los trabajos recuperan resultados de la investigación cualitativa realizada en estas comunidades locales incorporadas en el curso del siglo XX a la experiencia urbana contemporánea. Desde la perspectiva teórico-metodológica de la historia oral, el libro analiza la relación entre lugar e identidad, entre sujeto y espacio social, considerando los procesos urbanos y las prácticas sociales que producen espacios materializados en lugares significativos donde se inscribe la historia individual y colectiva de los habitantes.

Una de las contribuciones de este libro es que nos introduce a la realidad histórica y al significado del lugar como referente y como productor de identidad socio-cultural. Las autoras lo hacen a través de la reconstrucción de la memoria y de la interpretación del discurso, a través de la palabra “de los sin voz”. Es decir, de quienes desde la experiencia cotidiana crean en el tiempo vínculos sociales, afectivos y simbólicos con el espacio vivido y, en esta trayectoria de vida, toman parte y responden con diferentes estrategias a los